EL REO DE LA MUERTE

JOSÉ DE ESPRONCEDA



Para hacer bien por el alma Del que van a ajusticiar!!!

I

Reclinado sobre el suelo	
Con lenta amarga agonía,	
Pensando en el triste día	
Que pronto amanecerá,	
En silencio gime el reo	5
Y el fatal momento espera	
En que el sol por vez postrera	
En su frente lucirá.	
Un altar y un crucifijo,	
Y la enlutada capilla	10
Lánguida vela amarilla	
Tiñe en su luz funeral,	
Y junto al mísero reo,	
Medio encubierto el semblante,	
Se oye al fraile agonizante	15
En son confuso rezar.	
El rostro levanta el triste	
y alza los ojos al cielo;	
Tal vez eleva en su duelo	
La súplica de piedad:	20
¡Una lágrima! ¿es acaso	
De temor o de amargura?	
¡Ay!, ¡a aumentar su tristura	
Vino un recuerdo quizá!!!	
Es un joven y la vida	25
Llena de sueños de oro,	
Pasó ya, cuando aun el lloro	
De la niñez no enjugó:	

El recuerdo es de la infancia,	
;Y su madre que le llora,	30
Para morir así ahora	
Con tanto amor le crió!!!	
Y a par que sin esperanza	
Ve ya la muerte en acecho,	
Su corazón en su pecho	35
Siente con fuerza latir,	
Al tiempo que mira al fraile	
Que en paz ya duerme a su lado,	
Y que, ya viejo y postrado,	
Le habrá de sobrevivir.	40
¿Mas qué rumor a deshora	
Rompe el silencio? Resuena	
Una alegre cantilena	
Y una guitarra a la par,	
Y gritos y de botellas	45
Que se chocan el sonido,	
Y el amoroso estallido	
De los besos y el danzar.	
Y también pronto en son triste	
Lúgubre voz sonará:	50
¡Para hacer bien por el alma	
Del que van a ajusticiar!	
Y la voz de los borrachos,	
Y sus brindis, sus quimeras,	
Y el cantar de las rameras,	55
Y el desorden bacanal	
En la lúgubre capilla	
Penetran, y carcajadas,	
Cual de lejos arrojadas	
De la mansión infernal.	60
Y también pronto en son triste	
Lúgubre voz sonará:	

¡Para hacer bien por el alma
Del que van a ajusticiar!

¡Maldición! Al eco infausto 65
El sentenciado maldijo
La madre que como a hijo
A sus pechos le crió;
Y maldijo el mundo todo,
Maldijo su suerte impía, 70
Maldijo el aciago día
Y la hora en que nació.

П

Serena la luna
Alumbra en el cielo,
Domina en el suelo 75
Profunda quietud;
Ni voces se escuchan,
Ni ronco ladrido,
Ni tierno quejido
De amante laúd. 80

Madrid yace envuelto en sueño,
Todo al silencio convida,
Y el hombre duerme y no cuida
Del hombre que va a expirar;
Si tal vez piensa en mañana,
85
Ni una vez piensa siquiera
En el mísero que espera
Para morir, despertar;
Que sin pena ni cuidado
Los hombres oyen gritar:

¡Para hacer bien por el alma Del que van a ajusticiar! ¡Y el juez también en su lecho
Duerme en paz!, ¡y su dinero
El verdugo placentero 95
Entre sueños cuenta ya!
Tan sólo rompe el silencio
En la sangrienta plazuela
El hombre del mal que vela
Un cadalso a levantar. 100

Loca y confusa la encendida mente, Sueños de angustia y fiebre y devaneo El alma envuelven del confuso reo, Que inclina al pecho la abatida frente.

Y en sueños 105
Confunde
La muerte,
La vida.
Recuerda
Y olvida, 110
Suspira,
Respira

Y en un mundo de tinieblas

Con hórrido afán.

Vaga y siente miedo y frío,

Y en su horrible desvarío

Palpa en su cuello el dogal;

Y cuanto más forcejea,

Cuanto más lucha y porfía,

Tanto más en su agonía

Aprieta el nudo fatal.

Y oye ruido, voces, gentes,

Y aquella voz que dirá:

¡Para hacer bien por el alma	
Del que van a ajusticiar!	125
O ya libre se contempla,	
Y el aire puro respira,	
Y oye de amor que suspira	
La mujer que un tiempo amó,	
Bella y dulce cual solía,	130
Tierna flor de primavera,	
El amor de la pradera	
Que el abril galán mimó.	
Y gozoso a verla vuela,	
Y alcanzarla intenta en vano,	135
Que al tender la ansiosa mano	
Su esperanza a realizar,	
Su ilusión la desvanece	
De repente el sueño impío,	
Y halla un cuerpo mudo y frío	140
Y un cadalso en su lugar.	
Y oye a su lado en son triste	
Lúgubre voz resonar:	
¡Para hacer bien por el alma	
Del que van a ajusticiar!	145

